

La prima pecosa de la Antúnez — es decir, la que estuviese siendo por entonces y en el caso de que el día de los difuntos estuviera haciendo menos frío que el año anterior (que de toda la vida y aunque pueda parecer mentira se ha dicho que cada día de los difuntos está siendo el más frío que se recuerda) la cuñada de la de Zabala; porque si de verdad hacía más el puesto saltaba a la pequeña de las Prieto, que con la pelliza de su tío el cabrero lo sobrellevaba sin un mal estornudo y sin apenas moquear — solía rezongar que seguiría siendo igual de poético si en vez de marcar en rojo desde la coma que va detrás de “sienes” se marcara sólo desde la que va delante de “lejos” y se conservaría sin quiebros ni fracturas el sentido de la que va en negro.

Es decir, que con la propuesta de la pecosa el párrafo habría quedado así:

La dejamos hacer — a la memoria — y, con deleite, lo aplicamos — el néctar — con las yemas de los dedos en las sienas, y en el cuello, y detrás de las orejas y en la frente, y aspiramos el olor evanescente del antaño mientras se demoraba ella por entre los jirones de las tardes ociosas en que **lejos de los lugares más o menos comunes que hoy se nos figuran tan exóticos, lejos también de sospechar siquiera que pudiera existir un “mañana” distinto de aquellos que se desperezaban en amaneceres tan iguales éramos algo¹(ojo a la llamadita) que, por cierto, la última vez que alguien lo mencionó ya dio problemas porque — la más corpulenta de las Carvajal — que pero, bueno, eso es muy elástico...**

Pero ella, Finita, jamás accedió bajo el pretexto de que ya era bastante tergiversar el tema con lo de la cajita de rapé en detrimento del destornillador, y de la mano de almirez y de la biela como para, encima, comerse dos comas no habiendo causa de fuerza mayor y mientras se pudiera evitar.

¹ No, esta vez no es enlace. Lo hemos querido resaltar, así, en azul y subrayado porque en primer lugar usted no habrá caído al pronto en la cuenta de qué le estamos hablando y, en segundo lugar, porque sospechando que iba a tener usted la sensación de “esto ya lo he visto yo un par de veces” y sabiendo lo irritante que resulta tener ese tipo de sensaciones sin conseguir terminarlas de centrar, hemos querido facilitarle la tarea mostrándole **esta sencilla indicación** de dónde lo vio aquel par de veces que lo (o la) estarán trayendo seguro a mal traer y hasta puede que de mal humor.